

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La retórica y los repertorios de acción colectiva utilizados en la Reforma de 1918.

Vidal , Gardenia.

Cita:

Vidal , Gardenia (2005). *La retórica y los repertorios de acción colectiva utilizados en la Reforma de 1918. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/681>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005
Título: **La retórica y los repertorios de acción colectiva en la Reforma de 1918**

Mesa Temática: **Mesa Temática Nº 70: “Historia sociocultural de la democracia política en Argentina, siglos XIX y XX”**

Coordinadores: Gardenia Vidal y Pablo Vagliente

Pertenencia institucional: Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades; Centro de Investigaciones de la Fac. de Filosofía y Humanidades (CIFYH)

Autor/res: (Apellido y nombres, Cargo Docente, Investigador, Estudiante), **Vidal, Gardenia, Investigadora (cargo: profesora Titular)**

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Luis de Azpeitia 1673 (5002) Córdoba. TE: 0351 4895265. E mail: gardenia@sinectis.com.ar

La retórica y los repertorios de acción colectiva en la Reforma de 1918

Gardenia Vidal

“Llego a esta tribuna profundamente impresionado por la magnificencia de este acto ...llego revestido con un sano optimismo, con la deslumbrante visión del éxito como fruto de esta campaña social que ha asombrado al país entero y ha conmovido a Córdoba tradicional. Bienvenido sea esta explosión de entusiasmo, este despertar de la juventud, este presagio de nueva vida, esta culminación de energías insospechadas, esta revolución en marcha triunfal. Bienvenido sea porque ella ha de cubrir cual sólida lápida los oprobios de un régimen imperante, las mentiras de sus dirigentes, la vergüenza de una vida destinada a desenterrar tradiciones y dogmas y a sepultar la nuevas ideas, los nuevos principios.” (Gumersindo Sayago *La Voz del Interior* 2-4-1918)

Marshall Berman define la modernidad, deteniéndose principalmente en las primeras décadas del siglo XX, como un conjunto de experiencias vitales que aspiran al cambio permanente para alcanzar situaciones nuevas, ‘perfectas.’ Para ello, es imprescindible romper con el pasado, apostar a ‘triumfos venideros’.¹ Este proceso implica una sensación de constante ambigüedad: la alegría se mezcla con el miedo, la capacidad de crear con la necesidad de destruir; a pesar del optimismo, el éxito no es seguro y el entusiasmo puede convertirse en decepción. La vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia no se les escapa a los reformista cordobeses porque saben como José Nicolás Matienzo, primer Interventor Nacional de la UNC en 1918, que la verdad es versátil.

“...La verdad no es el patrimonio de nadie en particular sino un bien común de la humanidad y en su indagación estamos obligados a aceptar la colaboración de todas las inteligencias con buena voluntad y sin intolerancia. La investigación científica no reconoce límites: las conclusiones que hoy parecen verdades, pueden ser los errores de mañana. Es bueno que el alumno lo sepa. No hay que inducirlo en la ilusión de que la verdad definitiva es cosa que esté al alcance de la mano de cualquiera que lo desee...”(LVI 19-4-18)

M. Berman indica que la vitalidad abarca todo: el tiempo y el espacio de un individuo y de los demás seres humanos y agrega textualmente: “Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos.”²

¹ Expresión de Gregorio Berman en una nota aparecida en el diario *La Voz del Interior* (LVI). Vidal, Gardenia, *Avances del CESOR* N° 5, Rosario

² Para el concepto de ‘modernidad’ ver: BERMAN, Marshall, *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire. La Experiencia de la Modernidad*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1989 [1982]. BERMAN, Marshall, “Brindis por la Modernidad” en CASULLO, Nicolás, *El debate modernidad-posmodernidad*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993. En términos similares, BRUNNER, José Joaquín adhiere a esta idea de

El objeto de esta ponencia es analizar la retórica utilizada por los reformista durante la primera mitad del año '18, particularmente los primeros meses, a fin de mostrar la afinidad de la misma con la definición de modernidad del autor citado. Cabe destacar que esto no implica que piense a esa obra como un modelo teórico indiscutible a ser aplicado convincentemente en cualquier espacio y época relativos a la modernidad. Sólo, y no es poco, me interesa señalar una definición con la que, llamativamente, coincidían los jóvenes e intelectuales reformistas de Córdoba.

En la segunda parte de la ponencia me detengo a examinar los repertorios utilizados en el mismo periodo. Este tema me permite acercarme a varias de las características inherentes al proceso reformista que, según entiendo, no han sido suficientemente atendidas: las etapas por las que atraviesa el movimiento; la relación establecida con otras instituciones de Córdoba y el país, los estilos organizativos de los estudiantes, etc.

Como es de esperar, las ansias de cambio en Córdoba no surgen de repente; son el resultado de un proceso que ya desde 1917 exhibía claros signos de disconformidad con el contexto socio-político. A comienzos del '18, la retórica de los jóvenes reformistas refleja un claro esquema de pensamiento que busca consolidarse a través de una incansable reiteración de las ideas en editoriales, discursos, notas periodísticas, volantes, folletos, etc. Había que conformar y afirmar una opinión pública favorable y las palabras escritas y verbalizadas se constituyeron en el instrumento insoslayable para alcanzar ese cometido.

La tradición debía derrumbarse y esto sólo podía ocurrir mediante la intervención de la Juventud, único grupo social que no se hallaba contaminado y, por lo tanto, era capaz de terminar con un pasado infausto y retrógrado para establecer, luego, las bases del presente – tiempo que aparece fugazmente entre sus preocupaciones – y, principalmente, del porvenir. La tradición juvenlista con su connotación “salvadora” se repite como tantas otras categorías con el fin último de conformar, consciente o inconscientemente, un *corpus* teórico alternativo que termine instalándose en la opinión pública. El papel imprescindible de la Juventud en esta empresa se advierte en los siguientes ejemplos:

“La juventud se apresta a asestar el golpe definitivo a la camarilla gobernante recurriendo si preciso fuera, a medios contundentes de acción...” (Editorial, LVI 7-3-18)

modernidad, ver ALTAMIRANO, Carlos (Director), *Términos Críticos de Sociología de la Cultura*, Paidós, Buenos Aires., 2002, pp.173-180. La cita corresponde a la p. 1 del libro de Berman.

“Desprecie la juventud a aquellos espíritus mezquinos que quieren amordazarla...No olvidemos lo que significa juventud. En la juventud es perdido el día en que no se descubra un nuevo horizonte; en que no se anhela un mundo nuevo...”(Nota periodística, LVI 16-3-18)³

“Este hálito de vida, este soplo vivificante de juventud que infiltra en el cuerpo carcomido [la Universidad] para devolverle su antiguo esplendor...”(Discurso de Ismael Bordabehere LVI 12-3 18)

El Dr Arturo Orgaz iniciaba su discurso en la manifestación que proclamaba la huelga general universitaria en marzo, diciendo: “...saludo a la juventud quien ha entregado a nuevos vientos el pendón de sus ideales, izado valerosamente sobre el muro tambaleante de una inútil tradición” (LVI 2-4-18)

Otro disertante, Horacio Valdés, señalaba en el mismo acto: “Hemos [nosotros, la juventud] de intimarle a los defensores [de la tradición] la ejecución del ideal que hemos concebido y que realizaremos de grado o por fuerza, a pesar de las amenazas y de las extorsiones que nos prodigan. [...] (LVI 2-4-18)

En tanto, el delegado porteño, Gregorio Berman, comparaba el trato que los países centrales como Francia le brindaban a sus jóvenes con el que recibían en la Universidad Nacional de Córdoba:

“...los profesores franceses miman a la juventud a fin de conquistarla para toda noble causa de progreso, buscando su elevación moral, haciéndoles amar la libertad y practicar la tolerancia [...] En cambio, entre nosotros sucede que con frecuencia se nos abandone por parte de los que deberían ser maestros y que con la máscara de la austeridad se encubre una notable aridez de corazón e indiferencia por el mañana, una falta de calor y de entusiasmo propios de la vejez...” (LVI 2-4-18)

El juvenilismo enunciado hasta el cansancio no sólo se refería al actor histórico excluyente, sino a las aspiraciones que el mismo tenía, a las utopías que se proponía como meta. El entusiasmo impregnaba ese proyecto vital que estaba signado para construir el porvenir sobre cimientos absolutamente diferentes que obligarían a los individuos y al grupo a aventurarse al desafío innovador. Se percibía ese tránsito como un acto vital, una **aventura** en todo el sentido del término, con el atractivo y el peligro que la misma implica:

“[La lucha iniciada] será una aventura saludable, aunque también dolorosa, como un alumbramiento humano.” (Editorial, LVI 7-3-18)

³ LVI 16-3-18. Sobre el concepto de juventud, ver LEVI, Giovanni y SCHMITT, Jean-Claude (directores), *Historia de los Jóvenes* I. De la antigüedad a la edad moderna, II La edad contemporánea, (Introducción).

“Felizmente parece que la vida vuelve, un rayo de lucidez de vida nueva se cierne y nos da la impresión de que la reacción se opera... se acentúa... se afianza y nos advierte que el cuerpo exánime hasta entonces se agita y convulsiona en un desesperado anhelo de vivir.” (Discurso, Bordabehere LVI 12-3-18)

“La lucha está empeñada con tesón, los estandartes claman por la arremetida y los oráculos dicen que es llegado el momento de que la caravana libertadora escale los muros de las que hasta ayer fuera ciudadela inexpugnable” (Discurso de H. Valdés en el mitin 31-3-18)

Una aventura que, paradójicamente, se esperaba que fuera ordenada, que no desbordara en el caos. Así lo transmitían tanto integrantes de la élite intelectual laicista representada en el siguiente ejemplo por el director del diario *La Voz del Interior*, Eduardo Martín, como por estudiantes:

“Los estudiantes de Córdoba viven un solemne momento por la intensa fe de paladines con que afrontan la lucha, por la idealidad científica que los anima y por la trascendencia de los resultados que esperan lo cual no dudamos alcanzarán si persisten en la campaña con la serenidad, corrección, entusiasmo y compañerismo de que han dado cumplidas muestras hasta ahora” (LVI 12-3-18)

Para ilustrar la opinión estudiantil, recurro una vez más a Gregorio Berman quien en la exitosa manifestación del 31 de marzo advertía: “...cuidémonos bien de no llegar a este extremo [convulsiones violentas] a que nos conduce el instinto de rebeldía que siempre resplandece en las entrañas de la juventud. Por ello debemos hacer fincar todos nuestros actos en altos motivos, en las hondas causales que produjeron esta justa rebelión” (LVI 2-4-18)

El futuro, la grandeza de la Patria dependían de ese accionar moderado y moderno, respetuoso del avance del conocimiento: “...una Universidad debe realizar el presente, debe hacer el futuro, debe armar la grandeza de la patria mediante el infatigable avance hacia el misterio de la verdad que siempre se esconde en el más allá de la ciencia...” (Discurso de A. Orgaz LVI 2-4-18)

En el mitin del 10 de marzo exigiendo la Reforma Universitaria, H. Valdés exclamaba, haciendo ostentación de su juventud, la determinación de producir el cambio: “...no he vacilado en... ocupar por vez primera una tribuna, convencido como estoy de que en estos momentos la que ocupo no constituye un escaparate de exhibición, sino mas bien, el movido campo de las avanzadas en la lucha.”

La lucha, la revolución, la fuerza, las armas, palabras siempre presentes en los discursos reformistas no implicaban cambios violentos; no obstante, paulatinamente fueron modificando su significado. El carácter pacífico que contienen a comienzos de

1918 – pretendiendo la transformación a través de la palabra y las manifestaciones – se trasmuta en una acepción más radical. En junio, algunos estudiantes hablaban de incendiar la Casa de Trejo si no se producía la renovación exigida: “Si hay que destruir incendiaremos. Seremos los hijos rebeldes de una madre ingrata para ejemplo del futuro y enseñanza del presente, para legar a las generaciones venideras la herencia del entendimiento libre, para felicidad del pueblo...”(Discurso del Sr. Molina LVI 15-6-18) De todos modos, ese nivel de radicalización estuvo lejos de convencer a la mayoría de los reformistas, incluso - como no es de extrañar - a los simpatizantes del Partido Socialista como el Dr. Arturo Orgaz cuyas palabras mesuradas en el mismo acto intentaron neutralizar la exaltación de ciertos jóvenes. En cambio, todos estaban unidos bajo la bandera de edificar un nuevo porvenir: el futuro se enfrentaba con el **pasado**, ambos tiempos no podían convivir en armonía. A diferencia de muchos ejemplos en diversos países de occidente en los que se había recurrido a la historia⁴ a fin de buscar los cimientos y la inspiración para la reconstrucción de un presente conflictivo, en este caso varios jóvenes renegaban del pasado, a veces drásticamente:

“Debemos renunciar a vivir abstraídos perennemente en estéril contemplación de éxitos pasados debemos buscar la consecución de triunfos venideros pues la existencia moderna exige cada día labor de avance tras algún ideal de perfección. A la Universidad ha llegado por fin la hora ...(LVI 12-3-18)

“Una Universidad no puede, no debe ampararse en el pasado para mostrar sus glorias: no son las tumbas ciertamente las que orientan la ciencia, las que regulan los destinos de los pueblos[...] ¿Cuál puede ser la obra de una universidad que solemniza el tercer centenio de su erección con publicaciones como “Vida del padre Domingo Muriel”, un fraile jesuita muy virtuoso porque tomaba mate amargo y atendía sus enfermedades; o con la exhumación de un Sr. Luis José de Tejeda que allí por el siglo XVII tuvo la ingrata idea de pelearse a brazo partido con las musas y darle una estocada mortal a Apolo...”(Discurso de A. Orgaz mitin 31-3-18)

Sin embargo, otros rescataban, aunque relativamente, el pretérito esplendor, las glorias que habían hecho famosa a Córdoba como ciudad docta, pero reconocían sin cortapisa que la renovación inmediata era imprescindible para devolver “la vida

⁴ Le idea de Revolución como Restauración, como un retorno al pasado, ha sido considerada por diferentes autores respecto a la Revolución Inglesa (Guerra Civil) de mediados del siglo XVII); ver por ejemplo, H. Arendt: *On Revolution*, Londres, 1963; Perez Zagorin, *The court and the Country. The Begining of the English Revolution*, Londres. Provincias Unidas también se basaron en documentos anteriores al siglo XV para justificar su lucha por la independencia de España como la Carta de Brabante del s. XIV, Vidal y Gentinetta “Aportes conceptuales para la lectura del Estado Moderno: La República de las Provincias Unidas” en *Europa en la Temprana Modernidad*, enviado a publicar.

esplendente... para volverla a la vida que supieron darle quienes la levantaron” (I. Bordabehere, LVI 12-3-18)

“Córdoba ... necesita reedificar su gloriosa Casa de Trejo para que sin renegar de su honrosa tradición histórica, se convierta en la casa del porvenir” (Bordabehere LVI 2-4-18)

“Este desplante juvenil ... no quiere borrar un pasado glorioso, ...” (G. Sayago mitin 31-3-18)

El compañerismo y la solidaridad entre esos jóvenes ‘reparadores’ se convertirían en los instrumentos necesarios para lograr la meta. Por esa razón, la organización surgía como el motor indispensable para acometer el desafío turbulento de llevar adelante el cambio, para modificar el Medioevo reinante. El Progreso, la Perfección (Cultura)⁵, la Evolución debían instaurarse para adecuarse a los tiempos y, sobretodo, para construir el porvenir; para sobrevivir en este mundo transformado por la ciencia, el conocimiento y la tecnología: “...[La Universidad no] puede seguir manteniendo el imperio artificial de ideas enmohecidas, expresivas de una cultura que se apaga mientras la ciencia nueva bulle a su alrededor...” (LVI 12-3-18)

“Pensamos en la ciencia y queremos la verdadera ciencia! Luchamos por la reforma de la vieja usanza y queremos el hombre de la nueva etapa.” (LVI discurso del Sr. Molina LVI 15-6-18)

“[La juventud] quiere la desaparición de anacronismos y sofismas que aún viven al amparo de la mirada beatífica del monje ilustre [Obispo Trejo]” (G. Sayago, LVI 2-4-18)

Las puertas a la innovación ya no podían permanecer cerradas por el choque traumático que tendría con el pasado. El mismo espacio físico, oscuro, sombrío, vetusto de la Universidad, obraba en contra de ese impulso por forjar un presente y un futuro diferentes. Los jóvenes con su determinación pudieron habilitar los mustios pasillos y las atascadas cerraduras de un edificio símbolo de la pasividad del intelecto y de la inmovilidad del sistema en su conjunto:

“Nuestro esfuerzo conmovió los muros de la vetusta casa; abatiéronse las telarañas de siglos y por los abovedados techos de los claustros entró el sol. Al sacar el moho de los goznes, falsearon los cerrojos; ... y las puertas francas de la universidad dejan pasar las tendencias a la universalidad.” (Discurso del Sr. Molina, LVI 15-6-18)

⁵ Esta idea de perfección se puede relacionar con la de Newman citada por WILLIAMS, Raymon, *Cultura y Sociedad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1987 [1952] p. 104. Para Newman, la salud para la mente es la perfección “...y, de manera semejante, hay una belleza, una perfección del intelecto. Existe en estas diversas materias una perfección ideal hacia la cual vemos elevarse los ejemplos individuales, y que es el criterio para absolutamente todos los ejemplos.” Este concepto de perfección, dice Williams, estaría identificando la idea de Cultura en Arnold.

“La vieja casa medieval, musgosa y cenicienta está parapetada en el otrora y en la intransigencia, ...” (Valdés mitin 31-3-18)

Se requería trabajar esforzadamente, con entusiasmo y compromiso a efectos de alumbrar esa transformación que en otros lugares, como Buenos Aires, ya se había producido. La Capital Federal aparecía como el ejemplo a emular. No se aspiraba a imitar o a compararse con alguna ciudad de los países centrales⁶; la Universidad de Buenos Aires era el ideal para estos defensores de la modernidad. Esa posición es interesante porque si hay algo que caracterizó y caracteriza la cultura política de Córdoba es la defensa del localismo, el orgullo de "ser cordobés". La reticencia y hasta el desprecio (mediante diferentes actitudes discriminatorias y, por lo tanto, ofensivas) hacia "los porteños" forman parte del imaginario de muchos cordobeses.⁷ El rechazo al pasado, el deseo de crear un presente y un futuro que promovieran el progreso, el desarrollo de la ciencia en espacios abiertos, democráticos, relativamente igualitarios, guiados por intelectuales *aggiornados* y comprometidos con el cambio constituían los conceptos sobresalientes de esa retórica que, como dije, enfatizaba el rol indispensable de la juventud como líder y hueste del movimiento.

“Sépanlo Académicos rezaba un afiche de los estudiantes, ‘Anatole France en ‘El Jardín de ‘picuro’(sic) escribió estas palabras de rigurosa actualidad: Los viejos se apegan demasiado a sus ideas. Por eso, los naturales de las islas Fidji matan a sus padres cuando son ancianos. Así facilitan la evolución, mientras nosotros la retardamos fundando academias.” (LVI 10-3-18)⁸

La modernidad a la que se referían los reformistas es la modernidad ilustrada originada en el siglo XVIII francés y consolidada por el empirismo inglés que estimuló la filosofía del progreso. Por lo tanto, el paradigma que propugnaban se componía con los elementos básicos del liberalismo político y el positivismo: la razón, la libertad, la tolerancia, la ciencia y la formación de ciudadanos letrados que posibilitaran la construcción de un país promisorio:

“El actual movimiento estudiantil ha demostrado sus justas causas, le asiste la razón...”

⁶ Francia se citaba como un ejemplo constante pero antes que como una posibilidad a imitar como un espacio apasionadamente admirado.

⁷ Vidal, Gardenia, Avances del Cesor N° 5, Rosario.

⁸ Se le llamaba Academia al Consejo Directivo de cada Facultad que, según los estudiantes, se comportaban como órganos meramente burocráticos.

“...[T]odo clama por la reforma integral,... falta aun por incorporar las conquistas del pensamiento moderno, la heterogeneidad, incoherencia y contradicción entre las diferentes disciplinas, anular la unidad de espíritu del conjunto donde reinan dogmatismos absolutos e inmutables, doctrinas petrificadas, métodos abandonados y el absurdo teologismo medieval, ...”(LVI 12-3-18)

“[Debemos ser] educados necesariamente en el espíritu del siglo, época de observación y no de sometimiento a fórmulas abstractas y sin contenido real, de idealismo fundado en la experiencia...” (Gregorio Berman LVI 2-4-18)

“[...la Universidad debe] hacer ciudadanos aptos para arremeter contra las incertidumbres y las zozobras que van ahogando al país” (A. Orgaz LVI 2-4-18)

“[...] y la revolución está en nuestro ambiente porque nuestros planes de estudio son anticuados, porque el régimen docente que impera es la expresión nata del atraso, porque la organización disciplinaria se resiente de tiránica abusiva, ...porque en éstas [las aulas] aún se enseña que el matrimonio civil es un concubinato, porque los libros que se nos recomiendan son la expresión pura de lo arcaico, porque el favoritismo, el compadrazgo y el parentesco son los únicos títulos necesarios para descollar, porque la reforma liberal se reemplaza con reglamentaciones que saben a Edad Media;... (Sayago mitin 31-3-18)

Como se sabe, el paradigma moderno no escapa a una terminología con rasgos religiosos para defender su puesta en escena (sino pensemos en el romanticismo). Algunos reformistas la utilizaron a diferencia del racionalismo más puro defendido por otros, como Horacio Valdés. En el primer caso, se exteriorizaban ideas imbuídas de religiosidad, típicas de proyectos utópicos que pretenden cambios radicales. Tomar conciencia y comprometerse con la renovación se asociaba a la inevitabilidad del sacrificio, la redención, la esperanza, la expiación del pecado, etc. En ese sentido, el discurso de Ismael Bordabehere en la manifestación del 10 de marzo señalaba varios de esos aspectos:

“Una enorme resignación al sacrificio o una ingenua esperanza de juventud han podido, únicamente, aplazar hasta hoy la realización de un acto como este, han podido contener la exaltación de nuestra protesta como puede y debe serlo de la juventud...”

Y más adelante agregaba: “Cábeme como honor inmerecido ocupar esta tribuna en representación de una colectividad joven, ...⁹ que ha sentido con clara visión la enormidad de su culpa ante la indiferencia común y que ha vibrado con ritmo monocorde ante la clarinada de redención lanzada por sus ideales, por sus hermanos en aspiraciones, por vosotros que sois la encarnación del espíritu estudiantil y el abrazo fraterno de vuestros hermanos...”

En este último párrafo aparece, además, la idea de gremio: la juventud salvadora no se percibe como compuesta por individuos sino como una corporación: “Para vosotros que al concurrir a ese hermoso concierto de confraternidad dais la nota vibrante, es que llega nuestro saludo: para vosotros que sabéis imponer la sorpresiva ley de justicia a quienes con mayores obligaciones, pero con menores derechos, quieren regenciar la Universidad oprimiendo su órgano vital...”

Ismael Bordabehere finalizaba su discurso insistiendo en asimilar la Universidad con un organismo vivo: “Y bien compañeros: este cuerpo que es preciso volver a la vida es nuestra propia universidad y esos hijos menores sanos de corazón y de alma sois todos vosotros.” Estas palabras no invaden la mayoría de los discursos, no obstante me interesa destacarlas para mostrar la complejidad, la mixtura de ideas presentes entre las mentes reformistas. Si bien el cambio es considerado como inevitable, los lugares mentales desde los cuales partir diferían notablemente.

La fraseología con algunos rasgos de “antiguo régimen” utilizada por Bordabehere¹⁰ se trasmuta en solidaridad, compañerismo en otros discursos como el de H. Valdés cuando sostenía: “...Y así con estas credenciales que me destaca como heraldo de solidaridad... (LVI 12-3-18).

O cuando Gregorio Berman, en representación de los estudiantes porteños, señalaba el acompañamiento solidario que realizan los estudiantes de la Capital al movimiento de los cordobeses: “Y es por mi modesta y emocionada mano que os llega ofrendada con entusiasmo la bella flor de la solidaridad estudiantil, la expresión de fraternidad de jóvenes que participan de vuestros mismos ideales de verdad y de justicia” (LVI 2-4-18)

Según Nicolás Casullo, la característica sobresaliente de la modernidad es el logro de la autoconciencia del individuo¹¹ y este es, sin dudas, otro elemento incorporado por los reformistas. Cuando los estudiantes se preguntan ¿Cómo pudimos soportar este régimen durante tanto tiempo? ¿Por qué no reaccionamos antes? están manifestando un nivel de conocimiento consciente de la situación pasada y presente que desean ardientemente transformar

“...porque persistir en la inacción era hacerse cómplice de una comandita vergonzante, era consentir la mentira, era mezclarse con la impudicia...porque la

⁹ Se refiere al Centro de Estudiantes de Ingeniería.

¹⁰ Bordabehere también usa el concepto de solidaridad pero mezclado con las ideas mencionadas.

¹¹ Casullo, Nicolás (compilación y prólogo) *El debate Modernidad-Posmodernidad* (edición ampliada y actualizada), Retórica ed., Bs. As., 2004, pp.25.26.

reforma es necesaria, es indispensable, es ineludible, es la vida definitiva de nuestra Universidad.” (G. Sayago, LVI 2-4-18)

El otro aspecto que se reitera con frecuencia es el relacionado con la muerte, ya producida, de la institución; la ruina de la antigua y esplendorosa Casa de Trejo. Es decir, el pasado ya había desaparecido y sólo el vacío anacrónico, en una época de vitalidad infinita, ocupaba su lugar. “El actual régimen universitario – que está profundamente viciado – amenaza ruina y es deber ineludible contribuir a su dislocamiento. El principio de autoridad esta resentido no por el espíritu levantisco de los que la soportamos sino por la insolvencia moral de los que la ejercen.”(LVI 12-3-18)

Ante esa desorganización, los estudiantes se ubicaban a la ofensiva: el enemigo debilitado les permitía actuar en paridad de condiciones y así imponer, mediante la lucha, el proyecto victorioso: “Una comandita irresponsable maniobra con capitales aparentes tras los figurones esos que se dicen autoridades universitarias. Es menester ... proceder a su completa liquidación ante el tribunal inexorable de nuestra propia conciencia...Seamos intransigentes en nuestra demanda que es la hora de tratar de potencia a potencia y exigir sin espera, ... las reparaciones que se nos adeuda y las libertades que hoy nos detentan¹², los saprofitos (sic) y papas – negros, apoderados de la Universidad.” (H. Valdés LVI 12-3-18)

Otro tema que parece reflejarse marginalmente en los discursos es la cuestión de la Gran Guerra y con ella el compromiso de los estudiantes de alinearse con la Entente, sinónimo de civilización y, por consiguiente, identificación con el porvenir por el que los reformistas luchaban. Así lo manifiesta Arturo Capdevila: “...Al finalizar con un voto bien sincero y oportuno por el resurgimiento de la juventud, ahora cuando hay que estrechar filas ante el ataque de la barbarie que amenaza las trincheras de la libertad en el frente de la Francia querida.” (Discurso mitin 31-3-18)

La admiración por Francia y por su proceso histórico-cultural es evidente cuando se canta en diversos actos – no sólo de los reformistas - La Marsellesa. La relación simbólica con Francia también la establece Horacio Valdés al comparar La Bastilla con la Universidad de Córdoba: “La Bastilla del '89 simbolizaba con la severidad de su mole y la larga tradición de horrores y de crímenes, la tiranía política de los Luises. Nuestra Bastilla simboliza también con su larga tradición la tiranía intelectual que pretende ejercer el pasado sobre el presente.” (Valdés, LVI 2-4-18).

Asimismo, el pasado que se debía demoler es representado como un espacio ficticio, donde reinaban la apariencias y los prestigios inventados, alimentados por mitos inconsistentes en esa época de progreso, de ciencia y curiosidad. En una pieza entrañable Arturo Orgaz describe esa hipocresía cordobesa con claridad e ira, como lo hiciera tantas veces:

“...la Universidad es una de las varias mistificaciones que en Córdoba tienen patente de honor; que esa casa es un nido de rutinas y prejuicios y baluarte de intereses creados...Yo sé bien que mañana me dirán irreverente porque no traigo incienso y velas a los fantasmas del pasado: ¡Trejo! Y bien: este buen fraile altruista a su manera no tuvo otro propósito que el de fundar escuela de latín y teología, es decir que los que cursasen las aulas salieran poco menos que en olor de santidad y en aptitud de llegar como él llegó a Obispo. Pero Trejo no puede ser un símbolo de una Universidad del Estado y en vez de ese mal bronce, de una rigidez trashumante que parece presidir la Universidad infundiéndole su frío y su dureza debiera posarse un par de alas...para dar ideas de la eterna ansiedad del espíritu por abarcar en gigantescas jornadas las armonías dispersas en el azul...” (LVI 2-3-18)

Gregorio Berman, quien en mi opinión fue uno de las figuras “externas” más trascendentes del proceso reformista, contribuyó de manera destacada a formular y orientar las estrategias para expandir y modificar - según el lugar y las instituciones de las que se tratara - la propuesta de los reformistas cordobeses. En uno de sus discursos, en el que comienza a descollar como líder, Berman elabora una idea que estará presente en el Manifiesto Liminar; se trata de aquella que compara al proceso reformista con una nueva independencia: “Si es así como yo digo, proclamemos que en esta ciudad de Córdoba, a más de cien años de la Independencia de Argentina se realiza hoy un movimiento revolucionario que tanto se le asemeja *mutatis mutandi* y que señala en la historia regional de Córdoba una fecha memorable ¡Saludemos Sres. esta primera reivindicación democrática y cultural porque lucha la juventud Universitaria!” (LVI 2-4-18)

La retórica reformista de este periodo se puede sintetizar con algunas palabras claves: juventud, aventura, cambio, futuro, solidaridad y ,sobre todo, modernidad. La búsqueda por imponer una alternativa moderna al tradicionalismo simbolizado en la Casa de Trejo es la esencia del movimiento reformista que se plasma en cada uno de los discursos que he analizado y transcrito parcialmente en esta ponencia.

¹² Esta frase, con ciertos cambios, será utilizada en el Manifiesto Liminar

Los repertorios de acción colectiva, según Tilly¹³ se definen como el conjunto de medios de los que dispone un grupo particular para realizar reclamos (peticiones, manifestaciones callejeras, huelgas, campañas electorales, etc.) y que son aceptados, en general, por la sociedad. Aquí se analizarán aquellos aplicados en las diferentes etapas que el movimiento reformista atravesó durante la primera mitad del año 1918. Como indiqué en un artículo¹⁴ el clásico movimiento universitario se prolongó durante un año aproximadamente: comenzó en 1917 y atravesó por diferentes fases con rasgos particulares hasta desvanecerse, transitoriamente, a finales de 1918. En esta ocasión, se presta atención a tres etapas: a) el enfrentamiento entre estudiantes y HCS que se intensifica en marzo de 1918; b) la intervención nacional a la UNC, en abril, c) el periodo dedicado a la elección del Rector que finaliza a mediados de junio.

En la fase a) existen dos hitos fundamentales que contribuyen en buena medida a decidir el camino por el que transitó el movimiento: la convocatoria de las autoridades de las tres Facultades a los alumnos a matricularse y el decreto por el cual se establecía que las clases comenzarían el 1 de abril, a pesar de las protestas estudiantiles. Con respecto al primer punto, las autoridades hicieron caso omiso de los reclamos que los estudiantes venían solicitando desde el año anterior, especialmente el de anular la "Ordenanza de Decanos"¹⁵ sancionada por el HCS en noviembre. Ante esa resolución, que demostraba la imposibilidad del diálogo y, por tanto, de alcanzar un acuerdo con las autoridades, los estudiantes comenzaron una serie de protestas que se canalizaron a través de los Centros de Estudiantes: Ingeniería (CEI); Medicina (CEM) y Derecho (CED).¹⁶ A pesar de la acción individual empleada por esos organismos, sus dirigentes se referían constantemente a la necesidad imperiosa de conseguir la solidaridad y unidad del estudiantado a fin de vislumbrar un posible éxito ante las autoridades universitarias. Esta preocupación fue más notable en el CEI, Centro que comienza la protesta más radicalizada al decidir ratificar la resolución de la asamblea general de estudiantes del 30 de noviembre de

¹³ Tilly, Charles, "How to Detect, Describe and Explain Repertoires of Contention." Working Paper N° 150, *New School for social Research*, 1992.

¹⁴ Avances del CESOR N° 5

¹⁵ Este documento era rechazado por los estudiantes, especialmente los de Ingeniería, porque sostenían que exigía una mayor asistencia obligatoria a determinadas actividades obstaculizando la posibilidad de que los alumnos que trabajaban pudieran continuar estudiando.

¹⁶ posteriormente se agregarán el de odontología y el de farmacia - escuelas dependientes de la Facultad de medicina pero que organizaron al poco tiempo de su creación un centro propio

1917 de no matricularse hasta tanto se anulara o modificara la “Ordenanza de Decanos.”

Durante ese periodo, la asamblea convocada por la dirigencia de los Centros es el repertorio más utilizado para tomar decisiones. Por ejemplo, la del 5 de marzo, organizada por el CEM resolvió, luego de una larga discusión, designar una comisión para que se expidiera acerca de la famosa “Ordenanza de Decanos”. Rápidamente dicha comisión expuso sus conclusiones ante una nueva asamblea “que desbordaba de entusiasmo” (LVI 7-3-18) y le aconsejaba lo siguiente: ordenar a los estudiantes que no se matricularan hasta que se tomara una resolución definitiva; dar un voto de oposición a la “Ordenanza de Decanos”; ordenar a los practicantes del Hospital Nacional de Clínicas (HNC) abandonar sus puestos en 24 hs. y prohibir que los mismos fueran ocupados por otros estudiantes hasta que no se reinstalara el internado; adoptar la huelga como medida de lucha debido a las trabas que le imponía la Facultad; nombrar una comisión que tratara rápidamente por todos los medios “decorosos” que se derogara la ordenanza de decanos y se repusiera el internado del HNC; ordenar a los estudiantes, una vez declarada la huelga, que abandonaran los puestos que ocupaban en la Facultad; publicitar esas determinaciones mediante la prensa y volantes; hacer público el nombre de aquellos estudiantes que no cumplieran con lo estipulado y, finalmente, celebrar un “gran mitín” que aunara a toda la “familia estudiantil” y demostrara así que en la misma “reina el compañerismo y el espíritu de justicia” (LVI 8-3-18).

La asamblea de cada Centro, entonces, se constituía en el órgano soberano que determinaba los pasos a seguir. Por otra parte, desde el comienzo del año ‘18, el vínculo entre el CEI y el CEM se fue estrechando con el aval de los socios presentes en esos encuentros. El respaldo del CED fue más lento e incierto. Como dice Horacio Valdéz (estudiante de derecho) en una manifestación:

“Alguien me ha expresado que los estudiantes de derecho deben permanecer ajenos al conflicto pues el úkase (sic) de los decanos no perjudica ni empeora su situación. Pero eso es tener el horizonte en la punta de la nariz o no comprender – maliciosamente – la trascendencia del movimiento empezado o contrarrestar con pretendidas razones utilitarias la deserción y la cobardía. De esta hay que prevenirse...” (LVI 12-3-18)

No obstante, el CED terminó uniéndose a los otros dos Centros y comenzó a realizar un trabajo conjunto, que condujo, al poco tiempo, a la conformación del Comité Pro Reforma Universitaria (CPRU), organismo que se constituyó definitivamente el 13 de

marzo y centralizó toda la actividad estudiantil conducente a liderar la lucha hacia una Reforma Universitaria (LVI 13-3-18). Las actividades centrales llevadas a cabo por el CPRU se desarrollaron en dos ámbitos bien definidos: la ciudad de Córdoba y otras ciudades, en particular Buenos Aires, donde se tomaron trascendentes resoluciones relativas al movimiento cordobés. En el primero, (Córdoba) cabe destacar la aplicación de una estrategia todavía ambigua. Por un lado, se insistía en mantener el diálogo con las autoridades universitarias para que examinaran una propuesta de Reforma elaborada por los estudiantes y, por otro, se realizaba una serie de acciones que indicaban la ambición por conseguir la autonomía del movimiento. En este sentido, se debe resaltar la capacidad organizativa del CPRU. Su Junta Ejecutiva se constituyó con los presidentes de los tres Centros de Estudiantes. En las sesiones, los alumnos podían opinar, salvo que se decidiera, sesionar en secreto. Se conformaron comisiones para entrevistarse con intelectuales prestigiosos que los asesoraran para la formulación de un nuevo plan de estudios. Desde una perspectiva económica, la campaña se sostuvo mediante suscripciones, espectáculos, donaciones. La necesidad de dinero era imperiosa no sólo para mantener el movimiento de protesta sino también para sostener a los “alumnos pobres” que habiendo aceptado la resolución de la asamblea habían renunciado a su cargos en la universidad y por lo tanto no podían mantenerse. Con respecto a esta situación, el CPRU resolvió que los alumnos que trabajaban en la administración nacional o provincial donaran a ese efecto el 5% de sus sueldos. La efectividad de la huelga se buscó garantizar a través de una comisión mixta de 90 miembros.

Por otro lado, el CPRU pretendió mantener una relación relativamente fluida con las autoridades universitarias; por ello se entrevistó con el Rector aunque sin arribar a ningún acuerdo. (LVI 13-3-18). A fines de marzo, el HCS optó por no considerar ningún petitorio “hasta tanto no se restablezca la disciplina”.(LVI 31-3-18) El CPRU respondió enviando un memorial en el que aducía diferentes razones en pro de su causa y advertía al HCS que si no lo analizaba lo enviarían al Ministro de Instrucción Pública de la Nación solicitándole la intervención de la Universidad. La mayoría de las autoridades universitarias ratificó su decisión anterior: no tratar ninguna petición mientras no se asistiera a clase. Además, las autoridades desafiaron a los reformistas al disponer, por decreto el inicio de las clases el 1 de abril, en momentos en que el conflicto alcanzaba gran virulencia.

La relación con el exterior se puso en práctica apenas se constituyó el CPRU, y según mi opinión, constituyó una de las bases que aseguró el fortalecimiento y la permanencia del movimiento estudiantil no sólo durante ese momento sino por un largo tiempo en el imaginario colectivo. Los apoyos explícitos de diversas instituciones: universidades, Centro de Contadores, Colegio de Ingenieros, prensa eran numerosos y, sobre todo, se destacaba el vínculo establecido entre los alumnos cordobeses y los Centros de estudiantes de la Capital Federal. Delegaciones de estudiantes porteños asistieron a diversos actos realizados por los cordobeses y éstos viajaron con frecuencia a la Capital Federal para participar en encuentros de apoyo al movimiento reformista y propagandizar su accionar.¹⁷

¹⁷ Adhesiones recibidas en el lapso que termina con la intervención: Círculo Médico Argentino; CEM (Bs. As.); FU de Buenos Aires; Facultad de Filosofía y Letras, Facultad de Derecho, Medicina y Veterinaria de la Capital Federal y La Plata; Oficina Internacional de Estudiantes americanos (residente en Montevideo); Revista de Ingeniería de Bs. As.; Ateneo Estudiantes Universitarios; Profesionales jóvenes; “La Mañana” de la Gaceta Estudiantil de la Capital Federal; La Gaceta Estudiantil de la Capital Federal; El Centro de Ingenieros; Estudiantes de la Facultad de Cs. Exactas Físicas y Naturales de Bs. As.; “El Universitario” de Bs. As.; Centro de Estudiantes de Derecho de Bs. As.; Ricardo Rojas; José Ingenieros; Centro de Estudiantes Colegio Nacional de Paraná; Martín Gil; Federación de Cs. Económicas; Federación de Estudiantes de Mendoza. Desde el 1 de abril en adelante: Arturo Capdevila; FUA adhiere y auspicia RU en Cba (realizarán un acto con presencia de delegados cordobeses); Escuela Industrial de la Nación; Escuela de Comercio Carlos Pellegrini de Bs. As.; Escuela de Comercio Jerónimo L. de Cabrera; Revista “Ideas” (Bs. As.); Asociación del Monserrat; Centro de Estudiantes de Ingeniería de La Plata; Alumnos 5º año de la Escuela Superior de Comercio “Domingo G. Silva (Sta. Fe); Escuela Industrial de Sta Fe; Federación Universitaria de Sta Fe. Después de la intervención aparecen las adhesiones de Centro Conferencista Alberdi (Córdoba); Estudiantes sanjuaninos: (100 alumnos de la Escuela Normal de Maestros); Estudiantes mendocinos; estudiantes tucumanos; sociedades culturales... En cuanto a las relaciones establecidas con el exterior algunos ejemplos: CPRU envía a la FU de Capital Federal telegrama informándole de su constitución; remitió a los órganos más importantes de prensa del país todos los antecedentes del conflicto; solicitó a las autoridades universitarias de las demás ciudades argentinas que fomenten movimientos de opinión y pidan juicios sobre la importancia y necesidad de la RU en Córdoba a los más autorizados profesores argentinos (LVI 17-3-18) CPRU mandó telegramas a la Facultad de medicina, ingeniería y derecho de la Cap. Federal para que les envíen plan de estudios, estatutos y reglamentos de las mismas. Con igual sentido se dirigieron a la Oficina Interamericana (en Montevideo); CPRU manda manifiesto a los Centros universitarios del país y demás repúblicas americanas; delegación del CPRU para entrevistarse con los presidentes de los Centros de estudiantes (20-3-18); envía delegación a mitin de estudiantes porteños en su apoyo. Desde el 1 de abril (directo de clausura de la Universidad: CPRU se comunica con HY pidiéndole no se envíe como interventor a alguien de la Casa de Trejo; participación de delegados en un acto en Bs. (11-4-18); entrevista con HY junto con delegados porteños y de La Plata (12-4); Federación porteña unida a las del interior presentará al Congreso Nacional una solicitud de Reforma de la ley universitaria; delegados del CPRU se entrevistan con Matienzo en Bs. As. antes de que viaje a Córdoba; se proclama constitución de la FUA (15-4). Después de la intervención se puede mencionar las siguientes participaciones conjuntas: Mitin en Córdoba donde hablarán delegados de la FUA, de la FUT y de la FUC (14-6-18); Mitin en Tucuman luego en Salta y Jujuy (Es probable que había delegados de Córdoba en cada uno de ellos)

La huelga estudiantil se convirtió en un repertorio novedoso, si bien no original, de la juventud universitaria de Córdoba. El CEM fue quien promovió la aplicación del mismo aceptado inmediatamente por los demás Centros (LVI 13-3-18) La participación estudiantil activa en los problemas internos de las Universidades ya era un asunto reconocido por las mentes más abiertas. Así lo reconocía Ramón J. Cárcano cuando indicaba:

“El movimiento de la juventud de Córdoba será muy fecundo si cuidan su dirección... [...]Entran a gravitar por primera vez en forma activa y combatiente las asociaciones de estudiantes, la fuerza nueva que se requería para que los estudios superiores se ajusten a las necesidades y aspiraciones del país. Las Universidades no podrán permanecer estacionarias como islotes, inaccesibles, tendrán que mantener abiertas sus puertas a las corrientes de las ideas e intereses que la renovación y desarrollo sociales imponen fatalmente. Las corporaciones de estudiantes que ya se reúnen en federación, en congresos internacionales, que pronto estarán representados en los Consejos Directivos está en el deber de tener ideas diferentes, programas, hechos, relativos a las modificaciones y alcances de los estudios superiores, no sólo respecto de estatutos orgánicos sino también de las materias y plan de enseñanza que hoy en todas partes sufren variaciones, perfeccionamientos anuales.” (Carta de Cárcano al Dr. Amado Lanza Castelli (LVI 21-4-18))

En tanto el futuro presidente del CEI, Ismael Bordabehere, explicaba la popularidad que las huelgas estudiantiles habían alcanzado en el mundo para defender los derechos conculcados de los estudiantes:

“...sepan que las huelgas estudiantiles que aunque no han sido estudiadas como parte del problema social, han llegado también a ser un arma con que los que quieren aprender pueden hacer valer sus derechos y exigir de quienes cobran por enseñar que cumplan con su deber y sepan por fin que cuando el rector de la universidad en presencia de un pedido de los estudiantes ha comparado su actitud con la sublevación de sirvientes contra amos, la juventud reclama con la huelga el respeto a su personalidad agraviada.” Más adelante, agrega:“...las huelgas estudiantiles van cobrando prestigio, van abriéndose paso en la opinión pública y van adquiriendo la sanción moral, inteligente de los que asignan a la juventud Universitaria una autoridad que con justicia le corresponde” (Bordabehere, LVI 2-4-18)

El decreto del Rector iniciando las clases el 1 de abril provocó enfrentamientos entre estudiantes y las fuerzas policiales durante los dos primeros días de ese mes lo cual obligó a las autoridades universitarias a dar un paso al costado y anular tal decreto. Sin embargo, la medida subsiguiente consistió en la clausura de la Universidad, situación que tensionó aún más las relaciones. Las autoridades informaron al

gobierno nacional sobre los motivos de esa medida (LVI 4-4-18) y el CPRU, por su parte, le elevó una detallada exposición de cargos contra la Universidad exigiendo la intervención nacional. Paralelamente, una delegación de estudiantes partió a Bs. As. para respaldar personalmente esta solicitud ante el presidente Hipólito Yrigoyen (LVI 4-4). Mientras tanto en Córdoba, el CPRU intensificó sus actividades y la propaganda en pro de la Reforma.

A los pocos días, Yrigoyen resolvió designar como Interventor un hombre aceptado por el reformismo, Dr. José Nicolás Matienzo. Los sectores laicistas de Córdoba mostraron gran entusiasmo y esperanzas de éxito: *La Voz del Interior*, muy crítica del gobierno nacional debido a cuestiones internas a Córdoba, decía:

“...telegramas llegados anoche nos hacen saber que el PEN acaba de resolver la intervención ...esta decisión habla de la excelente decisión del PE diciendo que había dos opciones, la de la juventud o la del hartazgo. Este acto de gobierno coloca al presidente Irigoyen en situación encomiable. Puede saber el país que cuando se ha ido a él demandando patriotismo y rectitud ha sabido darlos en forma pronta y amplia”(LVI 10-4-18)

Durante la intervención, las actividades estudiantiles continuaron desarrollándose como hasta entonces: veladas para recaudar fondos, búsqueda y obtención de apoyo externo, conferencias públicas, reparto de volantes y folletos dando a conocer los acontecimientos, etc. Matienzo era una figura ampliamente aceptada por el movimiento y tenía el apoyo del estudiantado y de los ex alumnos reformistas: realizaron manifestaciones para su recibimiento (LVI 17-4-18) y su despedida y mantuvieron un diálogo fluido con el Comisionado (LVI 23-4-18). La tranquilidad transitoria que otorgó la intervención permitió a los Centros de Estudiantes la convocatoria a elecciones para renovar sus autoridades. En las tres Facultades resultó victoriosa la lista más comprometida con el movimiento reformista: en medicina fue electo presidente Enrique Barros, en Ingeniería Ismael Bordabehere y en Derecho Horacio Valdés.

El periodo que se inicia luego de la intervención¹⁸ está marcado por la continuidad de las acciones mencionadas llevadas a cabo por el CPRU. Cabe destacar la aparición de un periódico “La Gaceta Universitaria” y sobre todo la propaganda, organización de asambleas y manifestaciones callejeras en pro de la candidatura del Dr. Enrique Martínez Paz como rector de la Universidad. Las consignas durante

estas reuniones se modificaron. En tanto en la primera etapa señalada en este trabajo, se denunciaba la mediocridad de los profesores y la corrupción del sistema administrativo universitario, en el lapso inmediatamente anterior a las elecciones de rector las consignas contra el clericalismo se incrementaron: ¡Frailes, no!, ¡Abajo la Corda!. Esta retórica anticlerical se vinculaba con la participación activa del clericalismo en el proceso electoral universitario.

Los lugares de reunión de la dirigencia reformista o incluso de encuentros más extendidos tuvieron lugar en espacios frecuentados por la élite de Córdoba tal el caso del Plaza Hotel, el Jockey Club, el Teatro Rivera Indarte; el Club Social. Aunque también cabe señalar que en algunas oportunidades utilizaron el local de la Sociedad Mutual Unione e Fratellanza y el CPRU se reunió siempre en el local del CEM.¹⁹ Las manifestaciones callejeras (y en lugares cerrados) fueron hitos importantes durante la lucha estudiantil. A continuación mencionaré la estructura de las más destacadas de este periodo.

Las características del primer mitin realizado para exigir la Reforma Universitaria, son las siguientes: La reunión se inicia en la plaza principal de la ciudad, San Martín, donde hablaron dos estudiantes. Inmediatamente después, se comenzó a formar la columna encabezada por las comisiones directivas de los Centros de Estudiantes de las tres Facultades. Según el diario, el entusiasmo era inmenso y mientras desfilaban las consignas coreadas se referían, esencialmente, a la mediocridad de los profesores ¡Qué renuncien!, ¡Qué renuncien!; ¡Abajo los inútiles!; ¡Queremos profesores! El grito que sobresalía era ¡Queremos la Reforma Universitaria!. Posteriormente, la columna pasó frente a la Asistencia Pública donde fue “calurosamente aplaudida”²⁰. La muchedumbre hizo un alto en el Club Social en cuyas veredas había “una gran concurrencia”. Allí disertó otro estudiante quien informó sobre lo actuado hasta ese momento; también hablaron Alfredo Brandán Caraffa y Cortés Plá en nombre de los Centros de Estudiantes. El número de

¹⁸ Las resoluciones de Matienzo respecto a la UNC fueron aceptadas por el movimiento reformista. Pero quedaban pendientes hasta tanto se eligiera un nuevo rector quien sería el encargado de llevarlas a la práctica.

¹⁹ La diferencia de los lugares de reunión entre los estudiantes cordobeses y santafecinos fueron lúcidamente destacados por Caldelari, María y Funes, Patricia “La Reforma Universitaria (1918-1930). Algunas proposiciones” en *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, vol. 1, N° 2, nov. 1996, pp.87-99.

²⁰ Recordar que en este lugar trabajaban numerosos médicos jóvenes y algunos practicantes y que habían tenido el apoyo del CEM a comienzos de 1917 ante un conflicto con la municipalidad.(habían realizado una huelga por la caída de sus salarios)

manifestantes aumentó en ese lugar y luego prosiguieron hasta la Plaza Vélez Sársfield (clásico ámbito de encuentro de las manifestaciones laicistas y político-partidarias). Al pasar por la Facultad de Ingeniería “ensordecían las exclamaciones anteriores que se habían venido repitiendo durante todo el trayecto”. En la plaza, punto final del encuentro, hicieron uso de la palabra otros estudiantes. (LVI 12-3-18)

El acto del 31 de marzo en el que se declaró la huelga general universitaria por tiempo indeterminado se reunió en el teatro Rivera Indarte donde se encontraban dirigentes estudiantiles de Córdoba, Bs. As, jóvenes profesionales, estudiantes universitarios y secundarios y “buen número de elemento popular.” Después de cantar la Marsellesa, disertaron Horacio Valdés en representación del CED, el presidente de la Federación Universitaria porteña, Gregorio Berman, el Dr. Arturo Capdevila y el Dr. Arturo Orgaz. Posteriormente, la gente salió a la calle y se dirigió a la Plaza General Paz (2000 personas según LVI). A la cabeza de la columna, un letrero decía “No es política lo que ha levantado a la juventud Universitaria, es Patriotismo”. El “entusiasmo desbordaba y se vivaba a la Reforma Universitaria, a la Federación Argentina [futura FUA] y a los intelectuales del país.” Al pasar frente al edificio de Ingeniería se pedían a gritos las renuncias del rector, el decano y los académicos. En una calle céntrica (9 de Julio), la columna se desvió hacia la plaza principal donde hizo uso de la palabra un estudiante de ingeniería. Por último, acompañaron al delegado porteño al Plaza Hotel, donde se hospedaba. En este lugar Gumersindo Sayago, presidente del CEM, pronunció unas breves palabras; con lo cual se dio por finalizada la manifestación. (LVI 2-4-18)

El acto organizado por la Federación Universitaria para proclamar la candidatura a rector del Dr. Enrique Martínez Paz, el 14 de junio, se realizó en el salón Unione e Fratellanza el cual “desbordó...llegando [la gente] hasta la calle desde donde se escuchaban los oradores.” Hubo representantes y oradores de otras universidades como Buenos Aires y Tucumán. Luego de los discursos, a propuesta de A. Orgaz, los manifestantes se dirigieron a la casa de Martínez Paz quien recibió a los estudiantes “entre vítores y aclamaciones”. Nuevamente hubieron discursos, y luego se disolvió la muchedumbre. Parte de la columna, se dirigió al Club Social donde “desde los balcones” hicieron uso de la palabra dos estudiantes, entre ellos Enrique Barros, presidente del CEM. (LVI 15-6-18)

Los discursos y cánticos enfervorizaban al público quien creaba un ámbito de entusiasmo y de exitismo que inundaba las calles de la ciudad y parte de la opinión pública, mientras el resto de esa Córdoba “tradicional y pacata” se atemorizaba.

La capacidad organizativa que se reflejan en estos repertorios ayudó, indudablemente a fortalecer el movimiento. A finales de esta etapa (mediados de 1918) el despliegue de actividades y nuevos vínculos parecía haber dado sus frutos y en consecuencia una alternativa moderna, construida por los jóvenes, desde la Universidad podría invadir a la ciudad. Ciertamente este pensamiento giraba en las mentes más optimistas que habían subestimado el poder y la capacidad de recuperación de los grupos político tradicionales. No obstante, este movimiento vibrante, que todavía tenía unos meses de vida activa, dejaría grabado en el imaginario colectivo de manera indeleble los rasgos de una cultura política antitética a la del público hegemónico.²¹

Consideraciones finales

El objetivo del movimiento reformista era lograr, en última instancia, la transformación de una ciudad, Córdoba, que la ubicara en la modernidad, comenzando por establecer nuevos cimientos en la secular Casa de Trejo. Los discursos de la primera mitad del año 1918 son claros al respecto. La orientación estrictamente juvenilista de sus actores abarcaba, como es común en estos casos, el deseo por el riesgo, terminar con un pasado que no los identificaba y alcanzar, en su lugar, “una Córdoba mía” como dijo Arturo Orgaz en una asamblea del Comité Pro Dignidad Humana en 1917, en Rosario.²² Esa nueva Córdoba, que, incluso debía cambiar su fachada y convertir su gris en un color brillante, símbolo del esplendor derivado de un cambio positivo, tenía que regirse por los pensamientos liberales y positivistas que llevaran al progreso y a la formación de un ciudadano/votante que “supiera” elegir a sus representantes. La palabra verbal y escrita se convirtió en el instrumento para convencer y convencerse en el proceso de que su rol de activistas no podía esperar. Fue una élite de jóvenes reducida quien llevó adelante y con mucho entusiasmo este movimiento acompañado por

²¹ Sobre los diferentes público, ver Nancy Fraser, “Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente” *Debate Feminista*, Aguilar, León y Cal, México, 1993

²² Vidal, Gardenia, “Contribución a la formación de un espacio público laico. El Comité Pro Dignidad Argentina en Córdoba (1917)” en Dávila, Beatriz et. al. (Coordinadoras), *Territorio, memoria y relato*

profesionales también jóvenes y, sobre todo, por dirigentes universitarios porteños. Este grupo inicial logró extender el movimiento por toda la Universidad de Córdoba y su acción comenzó a agitar las aguas de otras Casas de Estudio. La política local se vio afectada y la estabilidad social de las ciudades universitarias se veía amenazada. Hipólito Yrigoyen, a pesar de su resistencia, se vio obligado a intervenir para calmar la situación. No obstante, sus propuestas de acción fueron escasas para templar los ánimos de una ciudad jaqueada por dos visiones diferentes del mundo.